

Hechos 9:16-43
La conversación de Saulo
Por Chuck Smith

Algo interesante en el versículo 16, el Señor dice,

porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre. (Hechos 9:16)

Pablo nos da una lista de las cosas que él sufrió por causa de Jesucristo. Lo asombroso para mí es que Pablo siguió adelante. Quiero decir, si el Señor me hubiera mostrado esa clase de futuro, pienso que yo hubiera dicho, “Bueno Señor, ¿hay algún plan alternativo?” Pero el Señor dice, “yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre.”

Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, (Hechos 9:17)

¿Puede usted colocarse en lugar de Ananías por un momento? Aquí él está de pie delante del hombre que tiene autoridad de parte de los sacerdotes para arrestarlo y a todos aquellos que clamen el nombre de Jesús, y llevarlos prisioneros de vuelta en Jerusalén. Y él mira a este hombre, “Hermano Saulo”,

el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. (Hechos 9:17)

Ahora, hasta este momento, en cuanto al registro se refiere, el Espíritu Santo fue impartido a los creyentes por el ministerio de los apóstoles. Incluso Felipe, uno de los diáconos, no administró el don del Espíritu Santo. Pero cuando él tuvo este gran avivamiento en Samaria, cuando la iglesia en Jerusalén supo de esto, ellos enviaron a Pedro y a Juan, porque aún, el Espíritu Santo no había venido sobre ellos. Y cuando Pedro y Juan llegaron, ellos colocaron sus manos sobre ellos para que recibieran esa unción del Espíritu Santo. Aquí tenemos solo a un discípulo, Ananías, quien es enviado a Saulo para orar por la sanidad de la ceguera, y para que Pablo recibiera el Espíritu Santo.

Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado. Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco. (Hechos 9:18-19)

Que cambios dramáticos. Allí está Pablo, estoy seguro, no comprendiendo o entendiendo completamente lo que sucedía. Pero él está allí con los discípulos en Damasco.

En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios. Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes? (Hechos 9:20-21)

¿No es este el hombre que vino aquí para destruir a la fe cristiana?

Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo. (Hechos 9:22)

Porque debido a su vasto conocimiento de las Escrituras, ellos estaban confundidos. Ellos estaban confundidos porque Pablo era capaz de probar desde las Escrituras que Jesús era el Mesías.

Pasados muchos días, los judíos resolvieron en consejo matarle; pero sus asechanzas llegaron a conocimiento de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarle. Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro, descolgándole en una canasta. (Hechos 9:23-25)

Así que él tuvo una entrada deshonrosa, siendo guiado, al estar ciego. Pero, una partida más deshonrosa, escapando por el muro en una canasta para poder escapar siendo asechado por los judíos que estaban en la puerta.

Cuando llegó a Jerusalén, (Hechos 9:26)

Ahora, entre los versículos 25 y 26, hay un hueco de unos tres años. Pablo no fue inmediatamente a Jerusalén luego de dejar Damasco. Sino que él fue al área del Monte Sinaí en Arabia. Y allí él estuvo por unos tres años, mientras el Señor estaba reajustando todo su entendimiento de las Escrituras. Fue un tiempo de soledad, fue un tiempo para buscar a Dios, fue un tiempo de tremenda revelación espiritual. Porque Dios estará revelándole la maravillosa gracia de Dios separada de la ley. Así que esto es revolucionario. Él estará allí por tres años, siendo instruido personalmente por el Señor, siendo enseñado. Así que Pablo está escribiendo su carta a los Gálatas, cuando él habla de su conversión, él dice, “Yo no fui directamente a Jerusalén, sino que fui a Arabia por tres años, y allí fui instruido por el Señor”, las cosas que Pablo enseña en las epístolas. Y él dice que él realmente no fue enseñado por los apóstoles en Jerusalén. Y él dice, “Ellos realmente no me añadieron nada a mí”. A pesar de que ellos habían estado tres años con Jesús, siendo enseñados como grupo, Pablo estuvo con Jesús a solas, siendo enseñado personalmente por el Señor en las Escrituras. Y luego de eso, él regresó a Damasco y luego él regresó a Jerusalén. Así que entre los versículos 25 y 26, pasaron unos tres años. Y “cuando llegó a Jerusalén...”

trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo. (Hechos 9:26)

“Ese hombre no. Nosotros lo conocemos”.

Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús. Y estaba con ellos en Jerusalén; y entraba y salía, y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los griegos; pero éstos procuraban matarle. (Hechos 9:27-29)

Pobre pablo. Quiero decir, comienza en Damasco, ellos intentaban matarle. Ahora él llega a Jerusalén y es lo mismo. Es una buena señal de su débil posición cuando usted realmente no puede argumentar, pero lo único que usted puede hacer es matar a la persona que argumenta contra usted. Porque usted realmente no puede disputar lo que él

está diciendo. Así que usted solo se enoja y quiere matarlo. Y eso muestra la irracionalidad de su posición.

Cuando supieron esto los hermanos, le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso. (Hechos 9:30)

Vete a casa Saulo. Así que Pablo regresó a Tarso.

Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo. (Hechos 9:31)

Pablo pasó los siguientes siete años en Tarso haciendo tiendas. Es interesante cuán a menudo cuando una persona llega a la excelencia del conocimiento de Jesucristo, ellos sienten que necesitan entrar inmediatamente al ministerio y comienzan a compartir con otros ese conocimiento que ellos han obtenido a través de Jesucristo. Pero es interesante para mí que a pesar de que Pablo había pasado todos los años de su educación en las Escrituras en los cuales Dios estuvo preparándolo, que incluso luego de su conversión, pasaron probablemente diez años antes de que él realmente comenzara su ministerio. Diez años de preparación; diez años de ser enseñado por el Señor, este tremendo cambio revolucionario que estaba sucediendo interiormente. Ahora, yo no digo que usted tenga que estar diez años preparándose. De seguro Dios puede tomarlo a usted y comenzar a utilizarlo inmediatamente.

El problema de Pablo fue el de re aprender. Siempre es un proceso más lento el de re aprender que el proceso de aprender. Porque al re aprender, primero que todo usted tiene que desaprender muchas cosas que usted una vez defendió, así que el proceso de re aprender siempre es más lento.

Ahora salimos de Saulo. Él está de regreso en tarso por los próximos siete años. Y regresamos nuevamente a Pedro.

Aconteció que Pedro, visitando a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida. (Hechos 9:32)

Cuando usted va a Israel, llega al Aeropuerto de Ben Gurion, allí usted está llegando a Lida, esta área donde Pedro se encuentra ahora.

Y halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, pues era paralítico. Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y haz tu cama. Y en seguida se levantó. (Hechos 9:33-34)

Oh, qué gloriosa unción de Dios, cuando hablaba con este hombre de fe. “Jesucristo te sana”. Un hombre que estaba postrado por ocho años. “Y en seguida se levantó”.

Y le vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor. Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido quiere decir, Dorcas. Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía. Y aconteció que en aquellos días enfermó y murió. Después de lavada, la pusieron en una sala. Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, a rogarle: No tardes en venir a nosotros. (Hechos 9:35-38)

Apúrate, Pedro. Ven a Jope.

Levantándose entonces Pedro, fue con ellos; y cuando llegó, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas. (Hechos 9:35-39)

Ella fue una de las mujeres especiales – talentosas, costurera, podía hacer cualquier cosa, y ella siempre estaba velando por los demás, ministrando a otros, una de esas preciosas santas. Así que ellos le mostraban todas las cosas que ella había hecho, ellos lo compartían con Pedro.

Entonces, sacando a todos, (Hechos 9:40)

Recuerde cuando Jesús fue llevado a la casa de Jairo, el líder de la sinagoga en Capernaúm cuya pequeña hija había muerto. Y cómo cuando Él llegó a la casa, estaban las personas llorando, se lamentaban, y Jesús dijo, “Ella no está muerta, sino duerme”. Y ellos comenzaron a reírse de Él. Lo despreciaban. Y Jesús dijo, “Sáquenlos de aquí”. Así que sacaron a todos y Él solo tomó a Pedro y a Juan y a la madre y al padre y Él le ordenó que se levantara. Así que, Pedro, sacando a aquellas personas fuera, para que no

hubiera un espíritu de incredulidad y de esa manera limitar la obra que Dios quería hacer. Ellos estaban llorando y lamentándose, así que ellos no estaban listos para el milagro. “Entonces, sacando a todos,”

*Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo:
Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó.*

Jesús le dijo a la pequeña niña, “Talita cumi”. Pedro dijo, “Tabita”. Muy similar. Yo puedo imaginar por qué él sacó a las personas. Quiero decir, si usted va a hablar con un cuerpo muerto, usted no quiere a muchas personas alrededor, ellos pensarían que hay algo mal con usted. Así que él los sacó a todos, y luego se dirigió al cuerpo muerto, y así como lo hizo Jesús ante la tumba de Lázaro, donde Jesús dijo, “Lázaro, sal”. Aquí Pedro se dirigió a la muerta.

Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó. Y él, dándole la mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva. (Hechos 9:40-41)

Usted sabe que esta fue una experiencia emocionante. Quiero decir, Pedro sale de la habitación, de la mano con Tabita, y él dice, “Aquí está ella”.

Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor. Y aconteció que se quedó muchos días en Jope en casa de un cierto Simón, curtidor. (Hechos 9:42-43)

Esto nos está llevando hacia el capítulo 10, cuando el Señor estará abriendo las puertas a los gentiles, a través de Pedro, en el capítulo diez. Un capítulo muy emocionante, cuando vemos el comienzo de la iglesia de los gentiles, por supuesto, de la cual nosotros nos hemos vuelto una parte vital.

Padre, te agradecemos por este registro. Y Señor, al ver la obra Tu Santo Espíritu, no solo con los apóstoles, sino también con los discípulos. Al ver Señor, que Tú escoges instrumentos, preparas instrumentos para hacer Tu obra, y así Señor, es nuestro deseo en estos días ver Tu obra. Ver el poder de Tu Espíritu Santo manifestarse. Ser instrumentos, Señor, a través de los cuáles Tú puedas cumplir Tus propósitos. Señor, cuántos anhelamos y deseamos tener esa clase de relación contigo, así como Ananías, donde Tú

hablabas con él y lo dirigías específicamente. Y Señor, deseamos tener esa misma clase de relación donde Tú puedes hablarnos y darnos directivas específicas. Señor, deseamos tener esa clase de obra de Tu Espíritu en nuestras vidas que podamos ser testigos de que Jesús es realmente el Mesías; la clase de trasfondo y conocimiento de las Escrituras donde podamos abrir las Escrituras y mostrar cómo ellas pueden hablar de Jesús. Señor, oramos que como Tu pueblo, nos alejes de toda distracción de este mundo en el que vivimos, llevándonos a Ti mismo y hacia una relación contigo. Donde nuestros corazones estén abiertos a escuchar Tu Voz, y deseosos de responder rápidamente. Dios, oramos para que nos des, un corazón conforme a Ti. Líbranos, Señor de los enredos de la decadente sociedad en la que vivimos. Y Señor, que estemos en sintonía con el Espíritu. En el nombre de Jesús oramos, Amén.